

Agua y solidaridad.

Anastasio Rojo Vega.

Como heredero de una cultura agraria, eché los dientes escuchando, como gran verdad, axioma absoluto, que lo más importante del mundo es la tierra, la agricultura, porque de otras cosas podrá pasarse el hombre, pero de comer no.

Han andado enzarzados estos días los presidentes de las Juntas, o Comunidades, de Castilla La Mancha y Murcia por temas relacionados con ambas. Al parece hay una parte que se resiste a cumplir el viejo dicho de Agua que no has de beber, déjala correr. Los de la Murcia quieren que corra hasta ellos, aguas bajo; los de La Mancha no. Los de Murcia aseguran que están dispuestos a pagarla, que, de hecho, ya la están pagando; los de La Mancha que pueden quedarse con su dinero, que ellos no venden. Una contestación a lo doncella honrada enfrentada al señorito. Los de Murcia advirtiéndole que no saben la que se puede preparar, que sin agua corren peligro miles de puestos de trabajo y miles de millones en exportaciones. Los de La Mancha, que la caridad bien entendida comienza por uno mismo.

Esta sequía y estos calores anticuados, como de castigo divino antiguo, quizás nos hagan comprender el valor que tiene el líquido elemento; cruzada a la que parece estar entregada en alma y cuerpo la ministra Narbona. Un valor que por aquí, confesémoslo, nunca hemos considerado. El que comprendí por primera vez, no hace muchos años, acompañando a un judío sefardita de la Universidad de Tel Aviv por los pueblos del páramo, empeñado como estaba en que su familia había vivido, antes de la expulsión, en uno de ellos. Pasando por uno de los vallejos de la zona de Torrelobatón, exclamó: ¡Qué riqueza! ¡Cuánta agua!

Me dejó bastante perplejo. ¿Cuánta agua? ¿Aquel mísero regato?. Me di cuenta de que mi visión de castellano viejo y la suya de israelita de tierras medio desérticas no coincidía. Yo no veía más que lo evidente, lo miserable que resultaba el hilillo de agua del momento; él veía la suma de agua que se podría acumular con él, aunque fuese gota a gota, al cabo de un año.

No tenemos cultura del agua porque no somos herederos de constructores, como los chinos lo son de sus antepasados que levantaron la muralla china, sino de los elementos en completa libertad: tierra, aire, agua y fuego; cárcavas, valles, páramos y rasos. Agua que no has de beber, déjala correr.

De manera que estamos llenos de una riqueza que no sabemos leer. Borrachos de agua cuando no sirve para nada, cuando no hace falta, cuando llueve a mares y las carreteras y las calles se inundan y el viandante mira a lo alto maldiciendo los temporales, y faltos cuando llega la canícula o no llueve. ¿Sequía?. A sacar a San Isidro. ¡Tú que tienes mano en estas cosas, permite que no nos falte para beber!

Hemos despreciado el agua porque como llegaba desde arriba, regalada, no era de nadie, porque siendo de nadie era de todos y de ninguno.

Era de todos, porque están llegando tiempos por el camino de ya no lo ser. Los de La Mancha han surgido como personajes de una novela fantástica, habitantes de tierras míticas e inexploradas, y han dicho que ellos son los guardianes de las fuentes. Que si tan precisa es, algo debe valer.

Se pide agua por solidaridad y porque, de no haberla, se perderán miles de millones de euros en producción. ¿Miles de millones?. Bien. ¿No pagan por el gas-oil los que utilizan los riegos por aspersión? ¿Alguno de ellos ha solicitado la solidaridad de los árabes para que den petróleo gratis, o a bajo costo, y no se pierdan puestos de trabajo?. Y, si se mira, tan gratuitamente les ha llegado a ellos el petróleo como a los de las tierras altas los nacimientos de los ríos. Santa Rita, Rita. Cada uno saca lo que puede de lo que da el clima y el terreno, unos cebollas y otros humedades.

Hay que ponerse en la piel de un habitante de las estepas altas y mirar alrededor. ¿Qué riquezas palpables y notorias tiene? Una red de arroyos en su mayor parte ridículos ¿Qué otra?. Son árabes a su modo ¿Qué otra cosa tienen hay en los desiertos más que petróleo?.

Murcia necesita agua para sacar adelante las cosechas de tomates y Alicante la pide, por poner un ejemplo que siempre resulta odioso, para regar campos de golf, porque dicen que da más divisas – a sus propietarios – un campo de golf que cien hectáreas de cebada. Madrid, otro ejemplo, necesita cantidades ingentes de agua para su abastecimiento. Miles de millones de euros dependen del agua en una y otra parte. Entonces ¿No deberían invertir algo de sus dividendos en las fuentes de su riqueza? ¿No deberían acudir a crear infraestructuras de recogida y reparto de agua en las tierras altas?. Si se recoge poco, habrá poco para todos. Para estar seguros de que te den, hay que invertir y poner medios para que sobre.

¿El agua es riqueza? Las riquezas ¿no se guardan y atesoran – ahorran - en tiempos de abundancia para cuando vengan mal dadas?. No grandes presas clásicas, costosísimas, sino reservorios al estilo mediterráneo, estanques cooperativos, comarcales, municipales allí donde existe una ‘fuentona’. Donde existía, porque en los últimos años, con el riego por aspersión y la bajada del nivel freático, casi todas las manantiales tradicionales se han secado.

Aunque quizás vuelvan a regenerarse con la que está por venirnos de Europa. Más valdría gastarse el dinero en pequeñas obras de este tipo que en fuentes luminosas, cibernéticas, en las plazas de los pueblos y en senderos turísticos. Con el precio a que se está poniendo el gas-oil, con el precio a que se va a poner la remolacha, con la pérdida de las ayudas de la PAC ¿Qué utilidad tendrán los senderos? Porque el turismo es cosa de ricos y de sobrados ¿Se hacen para que los de los pueblos – caso que Dios quiera nunca llegue a ocurrir – cuando no tengan ya ni para gasolina se vengán andando a las ciudades a buscar trabajo?. De hacer coches no, no andan muy bien ¿La construcción? ¿Y quién va a comprar pisos si no se venden coches ni se puede plantar remolacha?.

Cebada no, leche no, remolacha tampoco. Hoy por hoy, bien gobernada, el agua es una de las principales riquezas brutas que nos queda, por sí misma o por lo que podría abaratar la agricultura con métodos de riego por ahorro y gravedad, en vez de la dominante de gasoil y aspersión.